

# Sin miedo al vacío gracias a la Mona Lisa

La expectación tras el robo del famoso retrato pintado por Leonardo da Vinci sirve para explicar lo que esconde el arte

Luis M. ALONSO

La mañana del 21 de agosto de 1911 un empleado de mantenimiento del Louvre, pímar de brocha gorda por más señas, salió del museo con la **Mona Lisa** escondida debajo de su bata blanca. Veinticuatro horas después, los parisinos se mostraron horrorizados por el robo de una pintura a la que, hasta entonces, habían prestado escasa atención.

De entre toda la obra de **Leonardo da Vinci**, el retrato de la **Gioconda** es el más famoso. Probablemente sea también una de las pinturas que goza de mayor consideración de la historia. Pero no sólo el arte tiene que ver en ello. En la década de 1850, Da Vinci no pudo competir con los gigantes del arte del Renacimiento, como **Tiziano** y **Rafael**, cuyas obras tenían un valor casi diez veces superior al de la **Mona Lisa**. Sin embargo, el robo del retrato de la sonrisa fue lo que disparó su popularidad hasta límites insospechados.

Cuando el Louvre volvió a abrir, cientos de personas hacían cola para ver el hueco donde durante décadas permaneció colgado el cuadro; muchas de ellas jamás se habían interesado por la pintu-

ra, ni siquiera visitado el museo. La Policía estaba sorprendida por el revuelo montado. El psicoanalista **Darrian Leader**, autor de **El robo de la Mona Lisa**, un ingenioso libro que invita a reflexionar sobre lo que esconde el arte, cuenta cómo a **Kafka** y a **Brod** les faltó tiempo para unirse a las colas y contemplar el espacio vacío. El último de ellos apuntó en su diario que la imagen del retrato, hasta entonces desconocida, estaba en todas partes y con él la peripetia del robo.

La **Mona Lisa** no se recuperó hasta dos años más tarde, cuando al ladrón, **Vincenzo Peruggia**, lo sorprendieron tratando de vender a la Galería de los Uffizi en Florencia. Los italianos aclamaron a Peruggia como un patriota que quería devolver al hogar la pintura. Los periódicos de todo el mundo reprodujeron la primera obra de arte que alcanzaba fama mundial. Desde ese momento, la **Mona Lisa** vino a representar ella sola la propia cultura occidental. En 1919, cuando **Marcel Duchamp** se atrevió a realizar una mutilación simbólica del gran arte, le puso una perilla a la dama del famoso retrato, y a partir de ahí quedó marcada también como el ejemplo



El cuadro de la **Mona Lisa**, el día de su regreso al Museo del Louvre.



## El robo de la **Mona Lisa**

DARRIAN LEADER  
Sexto Año, 2014  
200 páginas  
20 euros

supremo de la perfección. A lo largo del siglo XX, músicos, publicistas y cineastas utilizaron la fama de la pintura para sus propios fines. Peruggia no consiguió recuperar la **Mona Lisa**, pero ésta se convirtió en un ícono.

El lugar preponderante que ocupa la pintura de Leonardo en la historia contemporánea no se puede atribuir exclusivamente a la calidad de sus pinceladas. De hecho, la **Gioconda** empezó a ser famosa cuando el cuadro se esfumó y el Louvre soportaba las colas de quienes aguardaban horas para ver

el hueco vacío. El suyo no es un caso único, pinturas, poemas y canciones pop se mantuvieron a flote o hundidos por sucesos aleatorios.

La fama de la **Mona Lisa** nace de un robo y las expectativas de contemplar algo que no existe. Es curioso pero ayuda a emender la relación que frecuentemente mantenemos con el arte. Leader nos trae otro ejemplo sobre el poder del vacío a cuenta de **Plinio**. En su **Historia natural**, este último relata cómo **Apeles** encuentra en el estudio de **Protógenes** un lienzo en un caballete listo para ser pintado y en ausencia del artista deja, a modo de tarjeta de visita, una delgada línea atravesando la tela. Cuando regresa, Protógenes ve la línea y adivina la identidad del visitante; utilizando otro color, dibu-

ja un trazo aún más fino que el anterior y ordena a su sirviente que se lo muestre a Apeles, que tira otro más delgado aún, apenas imperceptible. Así nace seguramente el arte abstracto, recalca Leader. El cuadro de líneas invisibles fue admirado hasta que se quemó en el incendio del palacio de César en el Palatino, pero antes las multitudes habían accedido a admirarlo como sucedió siglos después con el hueco dejado por la **Mona Lisa**.

Mucho más tarde, como también refleja Darrian Leader en su libro, **Robert Rauschenberg** tomaría un dibujo de **Willem de Kooning** y lo borraría, titulado la nueva obra **De Kooning borrado**. El principio esencial de la ausencia se mantiene al día de hoy, aunque no sólo en el arte.